

Arturo E. Ramírez T.

Discurso retórico en la poesía griega clásica

Propósito

Que los poetas clásicos griegos insertan discursos en sus poemas, es de todos conocido. No queremos, pues, simplemente señalar el hecho, sino que, a partir de los puntos capitales en la doctrina poética y retórica de Platón y de Aristóteles, buscaremos entender lo fundamental de la conjunción poesía-discurso. Por lo demás, nuestro intento no es agotar la investigación del hecho literario, sino solamente apuntar hacia el estudio del mismo.

I. Poética y retórica entre el vulgo

La poética y la retórica, aun entre los griegos, no siempre fueron bien estimadas. La poesía se ha confundido con la simple versificación; en vista de lo cual, ya Aristóteles decía: "El historiador y el poeta no difieren por decir en metro o sin metro. Pues sería posible poner en metros lo de Heródoto y no menos sería una historia, con metro o sin metro".¹ Y la retórica aparece muy desprestigiada, considerada como vana palabrería, y en el mejor de los casos, como el arte del bien decir o del bello lenguaje, que sólo exhibe ornato literario. Si tal es la suerte de la poética y de

¹ *Poética*, 1451 b 1 ss. Las citas son traducción del autor.

la retórica, más vano pudiera parecer el producto de un estudio que pretende hallar poesía y retórica en un poema.

No fue fácil en la historia del lenguaje y de la literatura dar su lugar a la poética y a la retórica. Sin embargo, nosotros no vamos a seguir ese difícil sendero que una y otra recorrieron. Baste para nuestra reflexión sobre el discurso retórico en la poesía griega clásica, mirar un poco hacia las cuestiones y soluciones que Platón y Aristóteles, como exponentes del pensamiento griego, establecieron sobre poética y retórica. Así podremos, sin largas disquisiciones, conocer a grandes rasgos la naturaleza de los dos artes del lenguaje y señalar que de hecho el poeta se vale del discurso retórico y que en la creación poética lo integra al poema.

II. ¿Qué son, pues, la poética y la retórica para Platón y para Aristóteles?

1. La poética

En la doctrina poética de Platón y de Aristóteles el poeta es imitador; y la poesía, así como el poema, son una imitación a partir de la naturaleza de las cosas.² Es más, el imitar nace de la naturaleza misma del hombre. Aristóteles, en efecto, considera connatural en el hombre la poesía, cuando dice: “Dos cosas, y naturales éstas, parecen ser totalmente la causa de que se haya generado la poética. Pues tanto el imitar es connatural a los hombres desde niños... como el que todos nos regocijemos por las imitaciones”.³ “En nosotros, pues, es conforme a la naturaleza el imitar... y quienes por naturaleza están dispuestos para la imitación, engendran la poesía”.⁴

De manera que, según Platón y Aristóteles, la poesía nace de la conjunción de la naturaleza humana con la naturaleza de las

² *República*, 597 e.

³ *Poét.*, 1448 b 4 ss.

⁴ *Ibid.*, 1448 b 20 ss.

cosas. Hay, sin embargo, en esto una diferencia. Uno y otro afirma que la naturaleza de las cosas es alcanzada por el poeta como verdad. Pero en la doctrina de Platón, la imitación o poesía es la tercera generación a partir de la naturaleza o verdad de las cosas.⁵ De manera que el poeta no alcanza la verdad, puesto que las cosas son sólo sombras de verdad: “Los poetas son imitadores de imágenes de virtud y de las demás cosas que poetizan, pero no alcanzan la verdad”.⁶ Pues “el poeta de la imagen, el imitador, nada ciertamente percibe del ser, sino de su apariencia”.⁷

“La imitación, en suma, lejos de la verdad y asimismo lejos del pensamiento, en nada es sana ni verdadera”.⁸ “Por tanto, la imitación naciendo malvada junto con el malvado, engendra cosas malvadas”.⁹ Y esto vale “tanto de la imitación para la vista, como de la imitación para el oído, que llamamos poesía”.¹⁰ Sin embargo, esto que en Platón parece un absoluto rechazo doctrinal de la poesía como imitación, se convierte en un planteamiento más profundo: si en el alma del hombre una parte es racional [λογιστικόν] y otra irracional [ἄλογιστον], el poeta imitador, “respecto a la verdad” [πρὸς ἀλήθειαν], imitando complace a lo irracional y así destruye lo racional e implanta la mala conducta ciudadana en el alma particular de cada uno.¹¹ Sin embargo, esta distinción entre la parte racional y la parte irracional del alma, que también Aristóteles considera [τό τε λόγον ἔχον καὶ τὸ ἄλογον],¹² permite a Platón admitir la poesía en un mínimo espacio: si el poeta imita a un tercero, ajeno al espectador, a éste produce placer, aunque nadie quisiera ser el imitado en sus penas y aflicciones. “Escuchando a Homero o a algún otro de los trágicos, que imita a uno de los héroes que está en aflicción y que

⁵ *Rep.*, 597 e. 602 c.

⁶ *Ibid.*, 600 e.

⁷ *Ibid.*, 601 b.

⁸ *Ibid.*, 603 a-b.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Cfr. Ibid.*, 604 d - 605 b.

¹² *E.N.* 6, 1139 a 5.

prolonga su largo discurso en medio de llantos... gozamos y también, entregándonos nosotros mismos, conmovidos lo seguimos, y afanándonos; elogiamos al poeta como bueno, precisamente porque así nos dispone".¹³ De manera que no es ninguna vergüenza, si un hombre de bien se aflige fuera de ocasión; y hay que "considerar que es ganancia esto: el placer; y que no se admitiría ser privado de él, menospreciando todo el poema".¹⁴ Así pues, en Platón, después del rechazo por la razón y por la tradicional diferencia entre filosofía y poética, lo dicho es una apología de ésta.¹⁵ Pero no sólo por el placer admite Platón la poesía; pues también admite que ella puede dar razón de sí misma: "Y quede dicho, sin embargo, que al menos nosotros, si la poética, por lo que al placer respecta, y la imitación pudiera dar alguna razón de que ella debe existir en una ciudad bien legislada, complacientes la admitiríamos, porque ciertamente estamos conscientes con nosotros mismos de que por ella somos encantados".¹⁶

Más accesible fue para Aristóteles la cuestión, y el resolverla. Establece desde luego la naturaleza de la poética dentro del qué-hacer filosófico: "La poesía es cosa más filosófica y más cuidada que la historia, pues la poesía dice más bien lo universal, la historia, en cambio, lo particular". "El historiador dice lo sucedido y el poeta, cómo haya sucedido".¹⁷ De manera que la poesía expresa juicios universales como fruto de la reflexión sobre la realidad humana, y no simples afirmaciones particulares o constatación de los hechos. Así pues, para ello de alguna manera debe reproducir la realidad. "Y fuerza es, dice Aristóteles, que también sean placenteras cosas tales: cual lo *imitativo*, como la pictórica y la estatuaría y la *poética*, y todo lo que hubiere sido bien imitado, aunque lo imitado mismo no fuere placentero".¹⁸ Y ya antes mencionamos cómo, según Aristóteles, las dos causas que gene-

¹³ *Rep.*, 605 d.

¹⁴ *Ibid.*, 606 b.

¹⁵ *Ibid.*, 607 b.

¹⁶ *Ibid.*, 607 c.

¹⁷ *Poética*, 1451 b.

¹⁸ *Retórica*, 1371 b 5 ss.

ran la poética son: que el imitar es connatural a los hombres desde niños y que todos nos regocijamos por las imitaciones. Sin dificultad, pues, establece Aristóteles la naturaleza filosófica, imitativa y placentera de la poética, dentro del ámbito de la verdad, que está en las cosas mismas.

No está por demás decir que el poeta realiza su obra en el lenguaje. “Todos los poetas, dice explícitamente Platón, y quienes algo relatan, alcanzan uno u otro modelo de elocución”.¹⁹ Pues es “la imitación para el oído, a la que llamamos *poesía*”.²⁰ Aristóteles, por su parte, dice: “Como es natural, quienes iniciaron la imitación fueron los poetas, ya que las palabras son imitaciones y lo más imitativo de nosotros es la voz”.²¹ Y la elocución es para él “la interpretación mediante la designación o denominación”,²² tanto en un poema como en un discurso. Platón también ya había dicho que “el nombre es una imitación, mediante la voz, de aquello que se imita, y el que imita denomina, cuando imita con la voz”.²³ Aunque afirmaba que la verdad de las cosas directamente se conoce mejor que mediante los nombres o designaciones.²⁴ Así pues, la “designación” poética en Platón y en Aristóteles, aun como simple nombre, es una imitación o creación que implica un juicio del poeta sobre la verdad de las cosas.

2. La retórica

En el *Gorgias* Platón no reconoció la retórica como arte [τέχνη],²⁵ porque carece de “razón” [λόγος];²⁶ y la consideró una ocupación que busca agradar y complacer,²⁷ como “imagen” o

¹⁹ *Rep.*, 397 c.

²⁰ *Ibid.*, 603 b.

²¹ *Ret.*, 1404 a 21-22.

²² *Poét.*, 1450 b 14-16.

²³ *Cratilo*, 423 b.

²⁴ *Ibid.*, 439 a-b.

²⁵ 462 b.

²⁶ 465 a.

²⁷ 462 c.

“simulacro” [εἰδωλον] de una parte de la política: la adulación;²⁸ la cual produce una *persuasión* sin conocimiento, y ésta puede ser falsa o verdadera.²⁹ “Y eso es lo capital en ella”.³⁰ Sin embargo, en el *Fedro* Platón hace un cuestionamiento sobre la retórica o “arte de los discursos” [ἡ τῶν λόγων τέχνη]: Al parecer, “mente y no es arte, sino un pasatiempo sin arte”.³¹

Platón establece dos principios básicos: 1. Sin filosofía o dialéctica no es posible hacer discurso: “Si alguien no filosofare suficientemente, tampoco será suficiente alguna vez para hacer discurso acerca de nada”.³² Y “quien ignore la dialéctica es incapaz de definir qué es la retórica”.³³ 2. Nadie puede alcanzar la retórica sin antes poseer la verdad. Como se decía entre los laconios: “El auténtico arte de hacer discursos, sin la verdad no es posible que se haya alcanzado, ni jamás lo será en adelante”.³⁴ Y en boca de Sócrates la retórica misma dice: “Yo, en efecto, a nadie que ignore la verdad lo fuerzo a hacer discurso, sino que habiéndola adquirido, entonces se haga de mí”.³⁵

Sin embargo, este arte de la palabra es “en realidad el arte de lo retórico y persuasivo”;³⁶ “pues su cometido es producir persuasión”.³⁷ En el texto griego, retórico y persuasivo son elementos de un mismo concepto. Así pues, no parece ser la verdad en sí, sino lo persuasivo, el objeto de la retórica: “De la verdad nadie se preocupa, sino de lo persuasivo; y esto es lo verosímil, a lo que debe atender quien va a hablar con arte”.³⁸ Basado en su principio de “parecer ser, pero no ser” (δοκεῖν μὲν εἶναι, εἶναι δ' οὐ)³⁹ y

²⁸ 463 c.

²⁹ 454 d.

³⁰ 453 a.

³¹ *Fedro*, 260 e.

³² 261 a.

³³ 269 b.

³⁴ 260 e.

³⁵ 260 d.

³⁶ 269 d.

³⁷ 271 a.

³⁸ 272 e.

³⁹ *Apología*, 21 c.

en su juicio de que los sofistas tienen una ciencia de opinión y no de verdad,⁴⁰ Platón no admite esa realidad de la retórica; es decir, rechaza la retórica de argumentos verosímiles o de probabilidad, y sólo admite la de argumentos de verdad: "Quien no conoce la verdad y va a la caza de opiniones, ofrece un arte de discursos ridículo y sin arte".⁴¹ Sin embargo, en esta misma afirmación Platón establece que el arte retórico se funda en la verdad; pues aun "el que quiere engañar a otro y no engañarse a sí mismo, debe distinguir exactamente las semejanzas y desemejanzas de la verdad de las cosas".⁴² Es decir, que debe distinguir entre lo verosímil y lo inverosímil. Lo verosímil, pues, no por ser tal carece de verdad o es menos verdadero en la retórica de la persuasión.

Aristóteles ofrece una doctrina más elaborada y definitiva acerca de la retórica, porque antes define la doctrina de la verdad y de lo verosímil, y la relación entre dialéctica y retórica.

Dice, en efecto: "Sea, por tanto, la retórica, la facultad de hacer contemplar lo que es un posible persuasivo respecto a cada particular".⁴³ Esta facultad o dinámica de la retórica (δύναμις) presenta, mediante el discurso, lo persuasivo, que es tal, por su relación con la verdad: "Por medio del discurso creen, siempre que a partir de lo persuasivo mostramos lo verdadero o lo que aparenta ser verdadero".⁴⁴ Así pues, "obra de la retórica no es el persuadir, sino el hacer ver las cosas persuasivas (pues tampoco de la medicina es el hacer cosas saludables, sino hasta donde es posible, hasta eso encaminar)".⁴⁵

Ahora bien, hacer ver lo persuasivo mediante la retórica, es paralelo o analógico a la demostración dialéctica, pues el enthymema o "persuasión es cierta demostración; ya que principalmente entonces nos persuadimos, cuando entendemos que está de-

⁴⁰ *Sofista*, 233 c.

⁴¹ *Fedro*, 262 c.

⁴² *Ibid.*, 262 a.

⁴³ *Ret.*, 1355 b 25-26.

⁴⁴ *Ibid.*, 1356 a 19-20.

⁴⁵ *Ibid.*, 1355 b 10-13.

mostrado... Pues hacer ver tanto lo verdadero como lo semejante a lo verdadero (verosímil), atañe a la misma facultad... Por lo cual, ser conjeturador respecto a cosas de opinión común es propio de quien igualmente lo es también respecto a la verdad”.⁴⁶ De manera que la opinión común, o lo verosímil, no es menos verdadero que la verdad misma: “Pues lo verosímil (εἰκός) es lo que ordinariamente sucede”.⁴⁷ Así pues, el discurso retórico está en función de la verdad, que es una, y por prioridad de naturaleza, independiente de cualquier discurso. Dice Aristóteles: “No porque nosotros pensemos que verdaderamente tú eres blanco, eres blanco, sino que, porque tú eres blanco, nosotros, al decirlo, decimos verdad”.⁴⁸ Y en forma axiomática: “Decir que lo que es, es y que lo que no es, no es, es verdadero”.⁴⁹ De manera que la verdad de las cosas y la verdad del juicio que afirma o niega según la verdad de las cosas, es el fundamento o la razón de la verdad del discurso.

Así pues, el discurso y la verdad vinculan estrechamente la retórica a la dialéctica, lo cual dice Aristóteles en varias formas: “La retórica es antístrofa de la dialéctica”.⁵⁰ “Solas la dialéctica y la retórica concluyen”.⁵¹ Ya que son “ciertas facultades de suministrar discursos”⁵² o argumentaciones. La retórica es, pues, “una porción y semejanza de la dialéctica”.⁵³ Ciertamente la retórica no se entiende sin la dialéctica. Y así se entiende también lo dicho antes: que lo verdadero y lo verosímil atañen a la misma facultad, y que argumentar respecto a cosas de opinión común es propio de quien sabe argumentar respecto a la verdad. Sin embargo, esta facultad de argumentar o hacer discursos se divide en dialéctica y retórica, especialmente por el propósito; pues aun el so-

⁴⁶ *Ibid.*, 1355 a 4-18.

⁴⁷ *Ibid.*, 1357 a 34.

⁴⁸ *Metafísica*, X 10, 1051 b 5 ss.

⁴⁹ *Ibid.*, V 7, 1011 b 27.

⁵⁰ *Ret.*, 1354 a 1.

⁵¹ *Ibid.*, 1355 a 34-35.

⁵² *Ibid.*, 1356 a 33.

⁵³ *Ibid.*, 1356 a 30.

fista, en sentido peyorativo, se distingue del dialéctico por el propósito.⁵⁴

Por tanto, según Aristóteles, el arte retórico, como facultad de hacer ver lo persuasivo de lo verosímil, tiene un propósito: "La retórica es en razón de juicio".⁵⁵ "Y es necesidad que el oyente sea o espectador o juzgador; y juzgador, o de lo que ha sucedido o de lo que va a suceder. Y quien juzga acerca de lo que va a suceder es el de la asamblea; y quien acerca de lo que ha sucedido, el juez; pero quien acerca de la facultad, el espectador. De manera que por necesidad tres serán los géneros de los discursos retóricos: deliberativo, forense, epidéctico".⁵⁶ Por lo cual es claro que el juicio que la retórica provoca, es un juicio práctico: "En las ciencias teóricas, dice Aristóteles, el fin es la verdad, en las prácticas, la obra".⁵⁷ "De manera que sucede que la retórica es cual retoño al lado de la dialéctica y de la actividad en relación a los caracteres, a la cual justo es denominar política".⁵⁸ Y en conclusión podemos afirmar lo que leemos en la *Ética Nicomaquea*: "Los discursos verdaderos no sólo son muy útiles para saber, sino también para la vida. Pues, siendo acordes a las obras, producen persuasión; por esto a los que los entienden los impulsan a vivir conforme a ellos".⁵⁹ Esta es, pues, la naturaleza dialéctico-ética de la retórica en la doctrina de Aristóteles.

III. Arte y fuerza del lenguaje

Así pues, según la doctrina de la poética y de la retórica, son éstas un arte, como lo define Aristóteles: "El arte es cierta disposición productiva [ποιητική] con razón verdadera".⁶⁰ "Es, pues, lo

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, 1355 b 15-21.

⁵⁵ *Ibid.*, 1377 b 20-21.

⁵⁶ *Ibid.*, 1358 b 2-8.

⁵⁷ *Metaf.*, a 1, 993 b 20-21.

⁵⁸ *Ret.*, 1356 a 25-27.

⁵⁹ *E. N.* 10, 1172 b 5-8.

⁶⁰ *Ibid.* 6, 1140 a 21-22.

mismo arte [τέχνη] y disposición productiva”.⁶¹ En lo cual coincide con Platón, quien admite como productivas [ποιητική] algunas artes;⁶² y entre éstas la mimética o imitativa [μίμησις] de la poesía.⁶³ “Pues la imitativa es una especie de producción, aunque sea de imágenes y no de las cosas reales”.⁶⁴ Y el mismo Platón define el concepto de “productivo”: “Para todo lo que no existiendo antes y que alguien lo conduce al ser, diremos que quien lo lleva ‘produce’, y lo que es llevado ‘es producido’ ”.⁶⁵ Por otra parte, tanto para Platón la poética es arte productivo o capacidad y facultad [δύναμις] de producir imágenes;⁶⁶ como para Aristóteles “la retórica es fuerza [δύναμις], capacidad o facultad, de hacer contemplar lo que es un posible persuasivo”.⁶⁷

Tal, pues, es la fuerza [δύναμις] del lenguaje tanto en la poesía como en el discurso. Pues, como dice Aristóteles, de nosotros lo más imitativo es la voz, por eso se formaron las artes, como la épica, la dramática y otras.⁶⁸ Por tanto, el lenguaje como signo poético y retórico, si no muestra la realidad o verdad de las cosas, no cumple su función.⁶⁹ Ampliamente explica Platón, en los primeros capítulos de *República* III, la mimética de los poetas y de los narradores; y Aristóteles sencillamente dice que “la elocución es la interpretación a través de la denominación”, como ya antes explicamos, y que “esto, tanto en metros como en discursos, tiene la misma fuerza”.⁷⁰ Por lo cual es claro que, si bien el poema y el discurso tienen cada uno sus características, uno y otro son arte y fuerza del lenguaje.

Por otra parte, tanto el poema como el discurso de tal manera hacen contemplar la realidad o verdad de las cosas, que es acep-

⁶¹ *Ibid.*, 10-11.

⁶² *Sofista*, 219-b y d.

⁶³ *Ibid.*, 267 a.

⁶⁴ *Ibid.*, 265 a.

⁶⁵ *Ibid.*, 219 b. *Cfr. Symposium*, 205 b.

⁶⁶ *Ibid.*, 219 a-b, 265 b.

⁶⁷ *Ret.*, 1355 b 25-26.

⁶⁸ *Ibid.*, 1404 a 20 ss.

⁶⁹ *Ibid.*, 1404 b 2-3.

⁷⁰ *Poét.* 6, 1450 b 14-16.

tada por el oyente crítico o juzgador, a veces hasta con el placer que produce la creación poética. Y es precisamente la verdad presentada en el poema o en el discurso, la que da fuerza al lenguaje de uno y otro.

Con tales características comunes, nada extraño que se reúnan poesía y retórica, adornándose ésta con las galas de aquélla y prestándole la fuerza de su argumentación, para ofrecer, en la hermosura de la creación poética y con lo persuasivo del discurso retórico, la viva realidad o verdad de las cosas humanas.

IV. ¿Discursos retóricos con veste poética o poesía con arte retórico?

Muy amplia es la gama de la poesía y de la retórica a partir de los tres géneros de una y otra: épica, dramática y lírica aquélla; deliberativa, forense y epidíctica ésta. Muchos más serán entonces los posibles entreveros poético-retóricos. No podríamos agotar la abundancia de tal hecho literario. Solamente ofreceremos algunos ejemplos, donde se advierte la estrecha comunión de naturalezas que hemos referido.

Por lo demás, es de suma utilidad recordar cuáles son las partes del discurso retórico. Platón, en el *Fedro*, habla de la invención y de la disposición del discurso.⁷¹ Sin embargo, en el discurso de Sócrates sobre “si es menester congraciarse más con el no amante que con el amante”, bien pueden percibirse el *proemio*,⁷² la *narración*,⁷³ la *demostración* o pruebas⁷⁴ y el *epílogo*.⁷⁵

En la doctrina de Aristóteles, las partes esenciales son: cuestión, demostración o exposición y argumentación. Junto a esas pueden desarrollarse otras, como la narración, en el forense, la

⁷¹ 236 a.

⁷² *Ibid.*, 237 a 7 ss.

⁷³ *Ibid.*, 237 b 2 ss.

⁷⁴ *Ibid.*, 237 b 7 ss.

⁷⁵ *Ibid.*, 241 c 6 ss.

refutación y el epflogo.⁷⁶ O bien, el exordio, el cotejo de razones, si hay disputa, y la recapitulación.⁷⁷ Las indispensables, sin embargo, parecen ser: exordio, exposición, argumentación, epflogo.⁷⁸

V. Para muestra...

Supuesta, pues, la doctrina poética y retórica, he aquí algunos ejemplos del tema que nos ocupa.

A. *En la poesía épica*, que, según Platón, es fascinante, sobre todo a través de Homero,⁷⁹ el discurso es primordial entre lo narrativo y los diálogos. Aunque no todos, muchos sí son discursos retóricos. Tal es, y sea sólo un ejemplo, el discurso de Odiseo ante Aquiles, cuando junto con Fénix y Áyax es enviado por Néstor “para tratar de persuadir” (ὥς πεπείθοιεν) al Peleida de que regrese al combate.⁸⁰ Y ellos suplicaban a Poseidón poder “persuadir las altivas mentes del eácida”.⁸¹ Frente al patético discurso de Fénix, como el de un padre,⁸² y al apostroféico de Áyax,⁸³ el de Odiseo⁸⁴ es un discurso suasorio o deliberativo, insertado, como los otros dos, en el desarrollo del poema épico. No necesitamos destacar las características rítmicas, lingüísticas y literarias de la épica, que por supuesto el discurso las tiene; sólo señalaremos de qué manera el discurso cumple con la esencial estructura retórica.

Helo aquí:

⁷⁶ *Ret.*, 1414 a 35 ss.

⁷⁷ *Ibid.*, 1414 b 1 ss.

⁷⁸ *Ibid.*, 1414 a 8 ss.

⁷⁹ *Rep.*, 606 d.

⁸⁰ *Ilíada*, IX vv. 179-181.

⁸¹ *Ibid.*, vv. 183-184.

⁸² *Ibid.*, vv. 434-605.

⁸³ *Ibid.*, vv. 624-642.

⁸⁴ *Ibid.*, vv. 225-306.

Exposición o cuestión:

“En duda está salvar o perder las naves, si tú no te revistes de valor” (vv. 230-231).

Argumentación, demostración o pruebas:

1. “Zeus relampaguea... Héctor está furioso” (vv. 236-237). Por los consejos de tu padre Peleo, “piensa cómo liberarás a los dánaos, del funesto día” (v. 251).
2. “Cede y depón la funesta cólera; pues Agamenón te ofrece dignos presentes. Escúchame y yo te referiré cuántos dones prometió Agamenón para ti” (vv. 260-263), “si los dioses nos conceden destruir la gran ciudad de Príamo” (v. 278), “y si volviéremos a Argos” (v. 283). “Eso te cumpliría, si depusieras la cólera” (v. 299).
3. “Apiádate de los atribulados Aqueos, que te venerarán como a dios; pues ciertamente conseguirás grandiosa gloria” (vv. 301-303).

Epílogo:

“Ahora podrías aniquilar a Héctor, pues afirma que ninguno de los dánaos se le iguala” (vv. 304-306).

B. *De la poesía trágica*, que Aristóteles considera el punto culminante en la evolución del arte poético, tomemos como ejemplo, de Eurípides, uno de los discursos de Medea, protagonista y oradora en la tragedia del mismo nombre. Es la apología de Medea, quien, después de lamentar con la nodriza, el coro y el ayo de sus hijos, sus desdichas a causa del perjurio esposo Jasón, que ha desposado a la hija del rey Creonte, expresa el deseo de terminar su vida con la muerte (vv. 146-147) y su propósito de ver destruidos en palacio a Jasón y a su nueva esposa, porque osaron injuriarla (vv. 163-165). El coro y la nodriza tratan de disuadirla. Ella entonces, ante el coro de mujeres corintias como tribunal,

pronuncia un discurso forense para mostrar que no ha de ser considerada criminal, sino justiciera. Este es el suscinto esquema:

Proemio:

“Mujeres corintias, he salido de mis moradas, para que nada me reprochéis”. (vv. 219-221). “Pues no hay justicia en los ojos de los mortales. Cualquiera, antes de conocer la entraña de un hombre, al verlo lo detesta, en nada habiendo sido injuriado” (vv. 219-221).

Narración:

“A mí, este inesperado hecho acaecido, me ha destrozado el alma. Estoy deshecha y, habiendo perdido el gozo de la vida, ansío morir, amigas; pues mi esposo, en quien yo tenía todo, ha resultado el peor de los hombres (vv. 225-229).

Pruebas:

1. “Las mujeres somos el ser más desdichado” (v. 231).
“Hemos de comprar un marido y aceptar un dueño de nuestro cuerpo” (vv. 233-234).
“Las separaciones no son de buena fama para las mujeres y no es posible que repudiamos al marido” (vv. 236-237).
“La extranjera tiene que ser adivina, no habiendo aprendido en casa cómo ha de tratar de la mejor manera al compañero de lecho” (vv. 239-240).
2. “Si con nosotras el marido conviviera, no llevando a la fuerza el yugo, la existencia sería envidiable” (vv. 241-143). “Pero el varón, cuando se abruma conviviendo con los de dentro, yéndose fuera, cesa del hastío en su corazón dirigiéndose a un amigo”. (vv. 244-246). “Para nosotras, en cambio, fuerza es mirar hacia nuestra alma solitaria” (v. 246). “Dicen que en casa vivimos una vida sin peligros, mientras que ellos combaten con la lanza” (vv. 248-249). “¡Cómo preferiría yo plantarme tres veces al lado del escudo antes que dar a luz una sola vez!”(vv. 250-251).
3. “Vosotras tenéis ciudad, casa paterna, goce de la vida, la convivencia de amigos” (vv. 253-254). Yo, sola, sin ciudad, soy

ultrajada por mi marido. Raptada de mi territorio, no tengo madre, ni hermano, ni pariente, para ponerme a salvo de esta calamidad” (vv. 255-258).

Epílogo:

“Así pues, callad, si acaso para mí quedara al descubierto un recurso para que mi marido pague justicia por estas desgracias”. (vv. 260-262). “Por lo demás, la mujer está llena de temor; pero no hay mente más sanguinaria, cuando es agraviada en lo que al lecho respecta” (vv. 264-267).

Y el discurso consiguió lo que pretendía. El coro de mujeres aprueba las acciones justicieras de Medea: mirará en silencio. “Eso haré. Pues con justicia castigarás a tu marido, Medea. No me asombra que deploras tus infortunios” (vv. 267-268). Esto, no obstante que Medea es increpada en el momento de los horrendos crímenes.

C. *En la poesía lírica*, no es extraño que también encontremos discursos retóricos, si coincide la función del poeta con la del *rétor* en mostrar la verdad, llámese esto “imitación” o “verosímil”.

a. Calímaco, por ejemplo, en su *Himno a los baños de Palas*, muestra al joven Tiresias, que “sin querer vio” (v. 78) a Atenea y a su madre Caricló bañándose. Como Atenea indicó a la ninfa el castigo de su hijo, y “la noche se apoderó de los ojos del joven” (v. 82), la ninfa reclama a la diosa: “Me quitaste los ojos del niño” (v. 87). Atenea pronuncia entonces este discurso, para ella exculparse y aquietar a la ninfa:

Exordio y cuestión:

“Divina mujer, retira luego todo cuanto por ira/ dijiste; a tu criatura, yo no la puse ciega” (vv. 97-98).⁸⁵

⁸⁵ Traducción de Pedro C. Tapia Z. *Calímaco. Himnos y epigramas*. UNAM. México 1984.

Pruebas:

1. "No resulta dulce a Atenea los ojos de niños/ raptar; pero las leyes crónidas esto dicen:/ 'Quien a uno de los inmortales, cuando el dios mismo no elige,/ aviste, que este sea reo de un gran castigo' " (vv. 99-102).
2. "De las Moiras los hilos así se hilaron,/ cuando al principio lo concebiste; ahora soporta/ ... el destinado pago" (vv. 104-106).
3. Acteón vio a Artemis bañarse. La cadmea Autónoe, su madre, y Aristeo, su padre, habrían de rogar más tarde ver ciego a su hijo y no devorado por sus propias perras. Y la madre habría de recoger por los bosques los huesos del hijo⁸⁶ (vv. 107-116). "Y muy afortunada, dirá, que tu fuiste, y bendita,/ recogiendo a tu niño, de los montes, ciego" (vv. 117-118).
4. "Muchos otros dones por gracia tuya le aguardan" (v. 120). "Lo constituiré vate..." (v. 121). "Y conocerá las aves" (v. 123). "Muchas profecías... anunciará después" (vv. 125-126). "Le daré un gran báculo, que llevará sus pies al deber./ Le daré también, de vida una longeva meta". "Y único, cuando muera, entre los muertos sensato/ andará, honrado por Agesilao magno" (vv. 127-130):

El comentario del poeta sirve de epílogo al discurso: "Así hablando, asintió; y en lo que Palas asiente/ se cumple..." (vv. 131-132). Y las bañadoras celebran el discurso que habrá de cumplirse.

b. Teócrito, en el *Idilio* xxx de la primitiva colección,⁸⁷ intitulado "A Adonis muerto", inserta un brevísimo discurso, que no por breve es menos retórico; además, en hermosa ficción poética que personifica y hace orador al jabalí que muerde a Adonis.

⁸⁶ Cfr. Ovidio. *Metamorfosis* III, 131 ss.

⁸⁷ Ahrens. *Bucolicorum graecorum...* Teubner. 1850.

Cuando Venus Citerea vio muerto a Adonis, hizo traer ante sí a la bestia y le lanzó interrogativa acusación: “¿Tú este muslo atrapaste?/ ¿A mi hombre tú heriste?” (vv. 19-20).⁸⁸ La bestia pronuncia entonces su defensa:

Exordio y cuestión:

“Juro a ti, Citerea;
por ti misma y por tu hombre
y por estas mis cadenas
y por los cazadores éstos:
Al hermoso de tu hombre
no quería yo abatir” (vv. 22-27).

Prueba:

“Mas cual estatua lo miré
y no soportando el ardor,
el muslo que tenía desnudo
por besar yo enloquecía” (vv. 28-31).

Epílogo:

“Y contra mí bien juzga:
¡Estos tomando corta!
¡Estos castiga, Cipris!
¿A qué tanto llevarlos amorosos? —¡Mis dientes!
Y si esto no te basta, también estos mis labios.
Pues ¿por qué besar osaron? (vv. 32-39).

Cipris tuvo compasión y con ella la fiera andaba, hasta que ella misma se acercó al fuego y “quemaba sus amores”. (v. 46).

⁸⁸ Traducción de Arturo E. Ramírez T. Cuadernos del CEC 17. p. 136 ss. UNAM. México. 1993.

VI. CONCLUSIÓN

Si, pues, en cualquier género de poesía encontramos el discurso retórico, podemos establecer, en conclusión, que dada la naturaleza de la poética y de la retórica como artes en el ámbito del lenguaje y supuesto que una y otra se fundan en la verdad o realidad de las cosas, es posible insertar el discurso retórico en la creación poética, para persuadir con discursos de opinión esa verdad o realidad que la poesía "imita". Pues la piedad o el llanto o la risa, que con placer sentimos en el curso de la representación de realidades ajenas, nos disponen a lo mismo en nuestras propias realidades.⁸⁹ Atinadamente, por tanto, cualquier género de poesía recurre al discurso retórico para persuadimos su verdad.

⁸⁹ *Cfr. Rep. X, cc. 6-7.*